

Salidas posibles

LUCAS RUBINICH

El trabajo de Cecilia Ferraudi tiene como propósito formularse preguntas sobre la experiencia y, sobre todo, sobre el relato de la experiencia, de un militante barrial devenido en político y funcionario municipal. Y entonces se hacen presentes algunas preguntas que efectivamente tienen relevancia para las ciencias sociales: “cuáles son las vías de acceso a la política?, ¿cómo se legitiman los recién llegados frente a los antiguos?, ¿cómo se recrean las propiedades valoradas que autorizan la representación de otros?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad del éxito?”. Para que las comparaciones con una bibliografía internacional citada sea pertinente, quizás sea necesario agregar que hay distintas vías de acceso se trate de un militante social de un barrio popular, de un estudiante universitario, de un comerciante de clase media o de un joven profesional. Y más todavía, sería importante preguntarse por el estado de las organizaciones a la que se ingresa y su historia inmediata. El aporte de Cecilia Ferraudi no está en el hecho de anotar una diferencia entre el sistema político francés y el sistema político argentino, o a la diferencia entre sus parlamentos, sino en poder dar cuenta de una forma concreta de ingreso a un sistema político, desde un espacio social determinado en un momento histórico determinado y con un estado particular de las organizaciones políticas de ese sistema tomando en cuenta la evaluación que distintos sectores de la sociedad tiene de ella.

Líderes barriales que no tengan una directa pertenencia orgánica al sistema político en el momento de su surgimiento se pueden encontrar en distintos momentos de la historia reciente de la argentina. Pero es verdad que hay una situación de deterioro de la presencia de los partidos tradicionales en la capilaridad barrial del mundo subalterno. Tampoco es que no exista más esa presencia. Allí están los mediadores llamados punteros para reafirmar la llegada a territorio de la organización política. En los principios de los años ochentas, cuando estaba finalizando la dictadura que llevó adelante el terrorismo de estado, las miradas de las ciencias sociales que revalorizaban el accionar de los que se llamaban

movimientos sociales, sospechaban que las diferentes acciones de resistencia que se habían desarrollado a través de las sociedades de fomento de la zona de avellaneda, por ejemplo, eran parte de esa nueva forma de hacer política que dejaba atrás a los partidos. No había que hacer mucho esfuerzo para constatar que esos dirigentes fomentistas que organizaban marchas hacia fines de la dictadura eran personas relacionadas fuertemente con alguno de los dos partidos tradicionales y con otros también..

Lo que hay de interesante en el trabajo de Ferraudi es la posibilidad de atender a cómo en ese espacio territorial se desarrolla un liderazgo que en principio no tiene pertenencia orgánica ninguna, aunque hay colchones contruidos por organizaciones ligadas a un sector progresista de la iglesia católica que proporciona alguna contención. Y además cómo el liderazgo por fuera de las estructuras se vale de esa situación transformándola en una ventaja para acceder a lugares privilegiados de esa estructura. Concretamente la relación personal que entabla el dirigente barrial con el intendente de La Matanza permite pensar por lo menos dos cuestiones: en principio que la complejidad de un municipio como La Matanza hace que, aunque no existiese un deterioro del partido tradicional y del movimiento peronista, hay situaciones que, en un contexto de gran cantidad de población, se realizan en sus inicios por fuera de las redes establecidas. Y además que la relación con el estado municipal o provincial para pelear por las reivindicaciones que se sostienen es al fin irremediable y se puede hacer vía las estructuras alternativas existentes (el liderazgo de un dirigente surgido de la izquierda cristiana como Luis D'elia es una posibilidad u otra quizás la de un dirigente perteneciente a un partido maoísta con presencia importante en algunos barrios de La Matanza), o integrándose de alguna manera u otra al partido de gobierno municipal como ocurre en este caso.

Debería tenerse la posibilidad de comparar, para darle más significación a este caso, pero no ya con el parlamento francés, sino con otras experiencias de ingreso al Partido justicialista de La Matanza. Porque en verdad podría ocurrir que este caso no sea tan singular y que los dirigentes con más iniciativa surjan de experiencias parecidas. En principio no sabemos cuál es el patrón de normalidad en lo referente al ingreso al mundo de la política en estos espacios. Se puede suponer, pero no se sabe demasiado en términos de estudios concretos. ¿cuál es el capital de experiencias que se reconocen como valederas para ingresar a esta zona del sistema político. O, para decirlo mejor, para entrar por este tipo de puertas al sistema político en un municipio de las características de La Matanza. ¿Cuáles son los capitales que posicionan de manera diferente una vez logrado el ingreso?. ¿ Existen formas que posibilitan la persistencia en el papel de dirigente barrial como conexión con el sistema po-

lítico más amplio y otras que se valen de esa experiencia como trampolín para otros recorridos? En el caso analizado por Ferraudi, ¿qué significa que el dirigente reivindique su ingreso de una manera no convencional y que lo oponga a la forma que el sentido común y probablemente la práctica identifican más con las prácticas políticas utilizando la palabra “rosquear”? “Rosquear” como sinónimo de negociación, sino espúrea, alejada de la práctica de las bases, del hacer concreto en los territorios. Un dirigente que está gran parte de su tiempo cerca de sus bases es probable que se valga de alguna descalificación para nombrar las negociaciones superestructurales en las que no participa y de las que recibe consecuencias no siempre beneficiosas.

El dirigente habla de la “salida política” que es concretamente la entrada al mundo del sistema político. Esta inserción supone algunas dificultades, sobre todo, se percibe que puede erosionar su legitimidad conseguida en una lucha concreta. Muchos dirigentes de distinto tipo de organizaciones sindicales y políticas construyen su legitimidad y su ingreso a posiciones superiores a partir del compromiso con las bases y una experiencia de participación junto a ellas. Puede ocurrir que la complejidad burocrática produzca alejamientos de esas bases, y alejamientos que de acuerdo a los momentos permitan habilitaciones contradictorias con los intereses de esas bases. Sin embargo, la llegada a lugares superiores, si se quiere, la carrera, tiene como sostén simbólico y político, esa experiencia primera que es también un capital para entender la totalidad moviéndose jerárquicamente en el presente.

Y su “salida” es efectivamente la posibilidad de recorrer un camino que le de buenos ingresos y además prestigio. El sistema de opciones es siempre limitado para cualquier punto del espacio social. Este tiene sus particularidades y sus límites. Son escasas las salidas exitosas en términos de otorgar ingresos relativamente estables y reconocimiento de un barrio de esas características Y entonces se podría imaginar que es una de las salidas posibles y privilegiadas para ese sector como la de músico popular o la de futbolista. A diferencia de changarín, portero de escuela o policía sin rango, estas tienen la posibilidad de, en algún momento, otorgar mejores ingresos y también mucho reconocimiento (diferente en el caso de la popularidad de un futbolista relativamente exitoso y un político que también al fin tiene reconocimiento social). Pero es una profesión, en el sentido de pensarla como una práctica social, con sus particularidades, como tienen otras profesiones. Quizás el desempeño digno de esta deba tomar en cuenta que la “política significa horadar lenta y profundamente unas tablas duras con pasión y distanciamiento al mismo tiempo”. Pero los mejores o peores desempeños en una profesión en términos morales muchas veces trascienden las intencionalidades individuales.